

## LOS INICIOS DE LA REVISTA *ARBOR* (1944-1948): UNA APROXIMACIÓN

Onésimo Díaz Hernández

El objeto de este trabajo es mostrar los rasgos de identidad de una revista y plantear cuestiones sobre sus promotores e ideas a partir de la trayectoria de uno de sus colaboradores: Rafael Calvo Serer. Las fuentes utilizadas han sido principalmente la revista y la consulta de los documentos personales de algunos de sus redactores. Esta revista representó un papel fundamental en el panorama cultural de la postguerra<sup>1</sup> y en esta aproximación se procurará estudiar las dos primeras etapas.

### Introducción

Tras la guerra civil española, un grupo de jóvenes comenzaban su vida profesional en el mundo universitario y en la investigación, trabajando en los primeros años de *Arbor*, la revista general del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.). Entre estos escritores descolló un profesor universitario llamado Rafael Calvo Serer (Valencia, 6.X.1916; Pamplona, 19.IV.1988), que había obtenido la cátedra de Historia Universal Moderna y Contemporánea en Valencia (V.1942). Comenzó como colaborador (I.1944-IX.1946) de esta balbuciente publicación bimestral, dedicándose fundamentalmente a conseguir firmas prestigiosas en el extranjero, sobre todo en Suiza donde disfrutaba de una beca (VIII.1943-I.1944); después ocupó brevemente el puesto de secretario (X.1946-II.1947), que dejó en manos de su *alter ego* Florentino Pérez Embid<sup>2</sup> al marchar a Londres durante un bienio (1947-1948), ocupándose de la subdirección del Instituto de

---

<sup>1</sup> Cfr. Gonzalo PASAMAR, "Cultura católica y elitismo social: la función política de *Arbor* en la posguerra española", *Arbor*, 478-480, (1985), pp. 17-37. Sobre el contexto cultural cabe citar, entre otros, los siguientes libros: Álvaro FERRARY, *El franquismo, minorías políticas y conflictos ideológicos 1936-1956*, Pamplona, Eunsa, 1993, pp. 247-256; Jordi GRACIA, *La resistencia silenciosa. Fascismo y cultura en España*, Barcelona, Anagrama, 2004, p. 281; Jordi GRACIA y Miguel Ángel RUIZ CARNICER, *La España de Franco (1939-1975). Cultura y vida cotidiana*, Madrid, Síntesis, 2001, pp. 224-226; Gonzalo REDONDO, *Política, cultura y sociedad en la España de Franco 1939-1975. Tomo I La configuración del Estado español, nacional y católico (1939-1947)*, Pamplona, Eunsa, 1999, pp. 642-647.

<sup>2</sup> Florentino Pérez Embid nació en Aracena (Huelva, 12.VII.1918) y falleció en Madrid (23.XII.1974). Estudió Filosofía y Letras en Sevilla. En la guerra civil se incorporó a la primera bandera de Falange de Huelva. Comenzó sus primeros pasos en la Universidad como profesor de Historia del Arte. Conoció al catedrático Vicente Rodríguez Casado, que influiría en su cambio de orientación académica hacia las investigaciones americanistas y en una decisión que marcará toda su vida: la vinculación al Opus Dei (IX.1943). El primer contacto con Calvo Serer se produjo gracias a un viaje de estudios a Sevilla con sus alumnos valencianos de Historia. Fue secretario de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla y uno de los organizadores de los primeros cursos de verano en La Rábida. Poco después se trasladó a Madrid donde defendió la tesis "La marina de Andalucía en la Baja Edad Media" y en octubre de 1945 se incorporó al Instituto "Fernández de Oviedo" del C.S.I.C. Intervino en la fundación de la editorial Rialp. Fue uno de los promotores y subdirector de *Cuadernos Hispanoamericanos* en 1948. Obtuvo la cátedra de Historia de los Descubrimientos Geográficos y Geografía de América en Sevilla (1.III.1949) y después en Madrid (29.XI.1950). En 1951 fue nombrado director

España. Tras su regreso fue nombrado subdirector (I.1949-VI.1951) y meses después ascendió a la dirección de la revista (VI.1951-X.1953), que ya había alcanzado cierto prestigio entre las publicaciones periódicas nacionales. La influencia creciente y la fuerte personalidad de Calvo Serer aunaron en torno a la redacción de *Arbor* a un equipo de intelectuales con una mentalidad y una sensibilidad comunes, mayoritariamente jóvenes profesores universitarios, a los que invitó a trabajar en la revista y en otros planes culturales.

### **Los inicios de *Arbor*, Revista General del C.S.I.C.**

Sobre los orígenes de la revista *Arbor* se han escrito algunas cosas, que han cristalizado en lugares comunes con el paso del tiempo. Uno es el papel fundacional de Calvo Serer, siguiendo al pie de la letra un artículo publicado por Pérez Embid en 1952 y repetido por no pocos autores hasta nuestros días<sup>3</sup>.

A principios de 1943, se reunieron periódicamente varias personas vinculadas al C.S.I.C. con el objetivo de publicar una revista en los próximos meses. Una de las primeras convocatorias tuvo lugar el 31 de enero de 1943, bajo la dirección de fray José López Ortiz<sup>4</sup> y actuó como secretario Rafael Balbín<sup>5</sup>. En esta reunión se redactó una lista de revistas españolas con las que pretendía tener intercambio esta nueva publicación de los seis

---

general de Propaganda y presidente del Ateneo de Madrid. En 1957 entró en el consejo privado de don Juan. Fue procurador en Cortes (1958-1967) y director General de Bellas Artes (1968-1974). cfr. Archivo Florentino Pérez Embid, Archivo General de la Universidad de Navarra (AGUN). El AGUN contiene un Fondo de Historia de España, que aglutina todos aquellos archivos personales (intelectuales, profesores, políticos, etc.) donados a la Universidad de Navarra.

<sup>3</sup> Cfr. Florentino PÉREZ EMBID, "Breve historia de la revista *Arbor*", *Arbor*, 75, (III.1952), p. 307.

<sup>4</sup> **José López Ortiz** (El Escorial, 1898; Madrid, 1992). A los 19 años entró en la orden de San Agustín. Fue profesor en el colegio universitario de los agustinos "María Cristina", con sede en El Escorial. En 1934 obtuvo la cátedra de Historia del Derecho en la Universidad de Santiago y, poco después, se trasladó a la misma cátedra a Madrid. En 1942 fue catedrático de Historia de la Iglesia y de Derecho Canónico en la Universidad de Madrid. Además fue vicepresidente del C.S.I.C., fundador y primer director de la revista *Arbor*, miembro de la Escuela de Estudios Árabes y de la Escuela de Estudios Medievales. En el verano del 44 fue nombrado obispo de Tuy.

<sup>5</sup> **Rafael Balbín Lucas** nació en Alcañices (Zamora) el 5 de marzo de 1910 y murió en Madrid el 28 de enero de 1978. Estudió Derecho y Filosofía y Letras y se doctoró en Filología (1942). Ganó la cátedra de Instituto (1942) y después fue catedrático de Gramática General y Crítica Literaria en la Universidad de Oviedo (1943) y de Lengua y Literatura Españolas en Madrid (1948). Desde 1942 era vicesecretario del C.S.I.C. En *Arbor* fue secretario desde 1944 hasta octubre de 1946 y después acompañó a Paniker como subdirector. Se le podría considerar el principal responsable de los institutos de humanidades en el Consejo, puesto que fue director de la Sección de Biblioteca y Publicaciones, y secretario del Patronato Menéndez Pelayo y del Instituto de Filología.

patronatos del Consejo, que nacía con el propósito de mostrar los resultados de la ciencia y la investigación nacionales. En el acta aparece ya el nombre de la publicación: *Arbor*<sup>6</sup>.

En marzo de 1943, Calvo Serer viajó a Barcelona porque necesitaba consultar documentos medievales en el Archivo de la Corona de Aragón. Bajo la dirección de García Gallo (catedrático de Historia del Derecho), estaba desarrollando una investigación sobre Valencia en el siglo XIII<sup>7</sup>. Durante esta estancia en Barcelona, compartió sus inquietudes culturales con dos humanistas: Raimundo Paniker<sup>8</sup> y Ramón Roquer<sup>9</sup>. En algunas conversaciones diseñaron un proyecto de revista de ideas, denominada *Síntesis*, con un planteamiento omniabarcante, profundamente español y abierto al exterior.

En Madrid, las reuniones en torno al proyecto de revista *Arbor* se multiplicaron en los últimos meses de 1943. A finales de noviembre se decidió la extensión (en torno a las 150 páginas) y la tirada (no superior a 2.000 ejemplares) y se consideraron nombres como posibles responsables de las secciones (por ejemplo, se habló de Calvo Serer para la sección de Historia). Ante la inminente salida del primer número, se multiplicaron las reuniones en diciembre. El director comentó la expectación levantada en Zaragoza y Barcelona, donde contaban con colaboradores, como los catalanes Roquer y Paniker, que asistieron a una de las últimas sesiones del año (16.XII.1943). El primer número salió en enero-febrero de 1944 (periodicidad bimestral), con el nombre de *Arbor, Revista General del Consejo Superior de Investigaciones Científicas* y las secciones de Artículos, Libros, Revistas y Noticias. En el verano de 1944 el fundador y director de *Arbor* fue nombrado Obispo de Tuy. Entre

<sup>6</sup> A la reunión asistieron fray José López Ortiz, Rafael Balbín, Máximo Yurramendi, Enrique Gutierrez Ríos, Ángel Vegas, Víctor García Hoz, López Pinel, Ángel González, José María Mohedano y Sanz Ibáñez (cfr. Acta, 31.I.1943, 1/27/229, Archivo Rafael Calvo Serer, AGUN).

<sup>7</sup> Cfr. carta de García Gallo (Valencia) a Albareda, 19.IX.1942, 6/3/136, Archivo José María Albareda, AGUN.

<sup>8</sup> **Raimundo Paniker Alemany** nació en Barcelona (3.XI.1918). Estudió Química, Filosofía y Teología. Desde 1942 fue investigador en la delegación catalana del C.S.I.C. Se doctoró en Filosofía (20.V.1946). Se ordenó sacerdote en la segunda promoción de presbíteros del Opus Dei (29.IX.1946). Trabajó como redactor de *Arbor* desde los primeros pasos y subdirector de la revista durante dos años (desde enero de 1947 hasta enero de 1949). Después de dar clases e investigar en la India y en los Estados Unidos ha vuelto a la costa catalana, firmando sus estudios sobre historia de las religiones como Raimon Panikkar.

<sup>9</sup> **Ramón Roquer Vilarrasa** (Ripoll 1901-Barcelona 1978) estudió Filosofía en la Universidad de Barcelona; ordenado sacerdote, se doctoró en Teología en la Universidad Gregoriana de Roma. A principios de los años cuarenta solía ir a confesar y celebrar misa al piso donde vivían los primeros miembros del Opus Dei en Barcelona. Probablemente, en esta casa conoció a Paniker y Calvo Serer. En el segundo lustro de los cuarenta era catedrático de Filosofía en un Instituto, colaboraba semanalmente en *La Vanguardia*. Además preparaba una tesis doctoral en Filosofía y trabajaba en la editorial Barna.

los sucesores aparecían los nombres de Sánchez de Muniáin, Balbín, Calvo Serer, el P. Ibeas y el P. Félix García. Finalmente, fue elegido el navarro Sánchez de Muniáin<sup>10</sup>.

En septiembre de 1944 Calvo Serer comenzó su segunda estancia en Suiza (IX.1944-III.1945), donde estrechó su amistad con el conde de Barcelona. Los viajes frecuentes desde Zürich a Lausana facilitaron el trato con don Juan de Borbón y su secretario político Eugenio Vegas<sup>11</sup>, que fueron determinantes en la reafirmación monárquica del profesor valenciano. En Zürich terminó la preparación de su primera colaboración en *Arbor*<sup>12</sup>. En el número de marzo-abril de 1946 aparecía su segundo artículo<sup>13</sup>. La publicación coincidió con un momento

---

<sup>10</sup> **José María Sánchez de Muniáin Gil** (Roncal, 1909; Roncal, 1982). Estudió Derecho y Filosofía y Letras y terminó el doctorado en Filosofía con premio extraordinario (1942). Como activo propagandista había sido redactor de *El Debate* (1930-1933), subdirector de la Biblioteca de Autores Cristianos y secretario de Ángel Herrera. Colaboraba en el Instituto de Filosofía del C.S.I.C. y era vocal secretario técnico del Patronato de protección de la mujer del ministerio de Justicia (1944). Fue catedrático de Estética en la Universidad de Madrid (13.VII.1945). Era un hombre ocupadísimo y con escasa dedicación de tiempo a la revista según se desprende de la lectura de la correspondencia mantenida con Albareda. Bajo el ministerio de Ruiz-Giménez fue director general de Enseñanza Media.

<sup>11</sup> **Eugenio Vegas Latapie** nació en Irún (20.II.1907) y murió a los 78 años (19.IX.1985). Con 18 años se licenció en Derecho en la Universidad de Oviedo (1925). Participó activamente junto a Maeztu y el marqués de Quintanar en la fundación de la revista *Acción Española*, como promotor y secretario del comité directivo. Después de la guerra civil promovió actividades a favor de la restauración de la monarquía a través de la sociedad "Cultura Española". Fue castigado con el confinamiento en Canarias (VI.1942). Se instaló en Lausana y después en Estoril, trabajando como secretario político de don Juan de Borbón. En Friburgo desempeñó la tarea de preceptor del hijo del conde de Barcelona en el curso 1947-1948. En el verano del 49 volvió a España y en 1955 fue readmitido en el Consejo de Estado (cfr. Archivo Eugenio Vegas Latapie, AGUN).

<sup>12</sup> Cfr. Rafael CALVO SERER, "Valoración europea de la Historia Española", *Arbor*, 7, (I-II.1945), pp. 19-47. El autor afirmó que España venció al Islam, "consiguiendo con su victoria sobre Mahoma la salvación de la Cristiandad" (p. 25). A la obra colonizadora española en América y la Contrarreforma siguieron los siglos de la decadencia (p. 41). El pueblo permaneció fiel a la monarquía, la religión y la tradición, mientras las minorías directoras se sentían atraídas por el liberalismo (p. 43), salvo contadas excepciones (Balmes, Donoso y Menéndez Pelayo). Ante la delicada situación del momento presente europeo la salida de la crisis estaba en volver a los ideales de la tradición político-cultural española (pp. 46-47).

<sup>13</sup> Cfr. Rafael CALVO SERER, "España y la caída de Napoleón", *Arbor*, 14, (III-IV.1946), pp. 215-258. En el preámbulo citó la expresión de Vegas "la última presencia de España en la Historia Universal", refiriéndose a la decisiva intervención española en la caída del imperio de Napoleón (p. 216). Calvo Serer achacó al desconocimiento de España por parte de Napoleón como la causa de su derrota, al considerar al pueblo español cobarde y adocenado. Gracias a los profundos sentimientos católicos y monárquicos (p. 221), los españoles convirtieron la ocupación en un infierno para el invasor (p. 222). En el último apartado "Estimación liberal y actual de la guerra de la Independencia Española" concluyó que la historiografía liberal estaba cargada de prejuicios. Y alabó al pueblo español monárquico y católico (p. 257). Según el autor esa situación tenía plena actualidad en la posguerra mundial: "es cierto que por tanto sacrificio en España se mantiene vivo como en ningún otro país el espíritu contra la Revolución, hasta vencerlo, como nos ha dicho Maurice Legendre. [...] En este sentido la última presencia de España en la Historia Universal revela el mismo espíritu que las grandes empresas universales de España, y puede ser el pódromo de una nueva participación española en los destinos universales" (p. 258). Así pues, se puede atisbar la repercusión de la situación política internacional en la redacción de este artículo.

de malas relaciones con Francia, ya que en aquellos días se había cerrado la frontera<sup>14</sup>. En los dos artículos, Calvo Serer se sentía copartícipe de las ideas de Vegas, destacando la similitud entre la España tradicional y la España de los cuarenta: un pueblo católico y monárquico, profundamente antiliberal y antifrancés.

### La segunda etapa de *Arbor* (X.1946-XII.1948)

Después de su tercera estancia en universidades suizas (IX.1945-VI.1946), Calvo Serer se incorporó a la nueva cátedra -ganada en junio- de Filosofía de la Historia e Historia de la Filosofía Española en la Universidad de Madrid. Y, poco después, se hizo cargo de la secretaría de la revista *Arbor*, en octubre de 1946. El director de la revista era José María Sánchez de Muniáin, que contaba con la ayuda de los subdirectores Balbín y Paniker, y del redactor-jefe Hans Juretschke<sup>15</sup> como responsable del presupuesto, la distribución y la propaganda.

El número 17 (IX-X.1946) de la revista presentaba algunas novedades. Quizá la que mayor interés revestía fue la publicación de unas hojas de color azul, que aparecían sin título y a modo de separata de la revista, dividida en tres secciones ("Artículos", "Notas" y "Bibliografía"). Estas "páginas azules" se caracterizaban por la temática actual e internacional, especialmente centrada en la intelectualidad europea<sup>16</sup>. A

<sup>14</sup> La ejecución de diez maquis, entre los que se encontraba el republicano español Cristino García, considerado héroe de la resistencia francesa frente al nazismo, repercutió en la ruptura de las relaciones de Francia y España. La presión de la opinión pública y de la Asamblea Nacional favorecieron la toma de postura del gobierno francés de cerrar la frontera al tráfico comercial, de personas y comunicaciones postal y telegráfica a partir del 1 de marzo. La frontera comenzó a abrirse en el verano del 46 con la firma de un acuerdo en San Sebastián (23.VIII.1946), que permitía la entrada de personas (cfr. Pedro Antonio MARTÍNEZ LILLO, "Una aproximación al estudio de las relaciones bilaterales hispano-francesas durante la posguerra. El affaire fronterizo en la perspectiva del Quai d'Orsay (1946-1948)", *Revista de Estudios Internacionales*, 6, (1985), pp. 569-570).

<sup>15</sup> Hans Juretschke nació en la localidad alemana de Bad Iburg (11.IX.1909) y falleció en Madrid (16.VI.2004). Era hijo de un político del *Zentrum*. Discípulo de Curtius, se doctoró en Filología. Durante la segunda guerra mundial trabajó como colaborador científico auxiliar en la embajada alemana en Madrid. Se incorporó al Instituto "Antonio Nebrija" de Filología del CSIC y a la redacción de *Arbor*. Años más tarde fue catedrático de historia de la literatura alemana en la Universidad Complutense. Se le podría definir como un intelectual católico de pensamiento y talante autoritarios.

<sup>16</sup> En las "páginas azules" los "Artículos" no tenían firma y giraron en torno a la UNESCO, la organización de los investigadores en Gran Bretaña, la nueva ciencia en los EEUU y la situación de la universidad francesa. Las "Notas" eran más breves y numerosas como las actividades de la Fundación Rockefeller y del British Council, la reaparición de la revista católica *Hochland*, la depuración de escritores y artistas en Francia y una reunión internacional en Ginebra. La "Bibliografía" recogía títulos de libros extranjeros pedidos para la Biblioteca del Consejo. Tras la lectura de este y de otros números de "Información Cultural del Extranjero" se podría cuestionar la tesis sostenida por algunos escritores sobre el erial cultural español tras la guerra civil. A mi modo de ver, España no estaba tan aislada culturalmente, tal como se puede comprobar al leer ésta y otras revistas de la época. Los redactores y colaboradores de *Arbor* estaban al corriente de lo que se publicaba en el mundo. Otra cosa distinta es que no influyesen esos libros y revistas extranjeros en el pensamiento y la mentalidad, que imperaban en la España de los cuarenta. En cierta medida, autores existencialistas y marxistas de moda en Occidente apenas tenían repercusión en España.

partir del número 18 esta separata se denominó “Información Cultural del Extranjero”. El secretario del Consejo, Albareda<sup>17</sup>, expuso su desacuerdo sobre esta separata. Utilizó como argumento de autoridad las revistas *Escorial* y la *Revista de Occidente*, que no habían separado los artículos nacionales de los extranjeros<sup>18</sup>. Albareda temía que la revista tomase una orientación excesivamente humanística como aspiraban Calvo Serer y Pérez Embid<sup>19</sup>. Lo que pretendía Albareda era que *Arbor* no abandonase la línea fundacional marcada como revista general de los institutos del C.S.I.C. Con el paso del tiempo esa preocupación aumentará hasta el extremo del enfrentamiento verbal con Pérez Embid y Calvo Serer. Tanto a los dos jóvenes profesores universitarios como a Albareda les separaba –entre otras cosas- el pertenecer a dos generaciones, la formación académica y, sobre todo, la sensibilidad política: los jóvenes se sentían profundamente monárquicos y anhelaban la restauración con el advenimiento de don Juan de Borbón, mientras Albareda era un franquista monolítico, sin preocupaciones políticas y con ocupaciones centradas en fomentar y dirigir la ciencia –aséptica, sin tintes políticos- al servicio del Estado. Finalmente, la “Información Cultural del Extranjero” quedó integrada dentro del sumario del número y no a modo de separata. En esta batalla de la “sección azul” venció el criterio de Albareda frente a Calvo Serer y Pérez Embid, a pesar de que los dos tenían el apoyo del director.

Tras la marcha de Calvo Serer a Londres en febrero de 1947, le sustituyó en la secretaría de *Arbor* su *alter ego*. En la revista Pérez Embid se había encargado personalmente del seguimiento de las reseñas y reseñas. Además de pedir trabajos a los colaboradores, solía publicar frecuentemente. De cierto interés por su contenido fue la publicación de una reseña extensa acerca de una antología de textos de historia contemporánea española, en la que los dos compiladores habían excluido a Menéndez Pelayo y Maeztu. Pérez

---

<sup>17</sup> **José María Albareda Herrera** (Caspé, Zaragoza, 15.IV.1902; Madrid, 27.III.1966) estudió Farmacia y Química y después se doctoró en 1927 y 1931, respectivamente. Obtuvo la cátedra de Agricultura de Enseñanza Media en 1928. Pensionado por la J.A.E. en Suiza y Alemania, becario de la Fundación Ramsay en Inglaterra y pionero de la edafología en España. Durante la guerra civil se incorporó al Opus Dei. Asesor y amigo de Ibáñez-Martín puso en marcha el Consejo y fue el secretario general desde 1939 hasta 1966. En 1940 obtuvo la cátedra de Mineralogía y Zoología aplicada a la Farmacia. Rector de la Universidad de Navarra desde 1960 hasta 1966, sin abandonar la secretaría del Consejo (cfr. Archivo José María Albareda, AGUN).

<sup>18</sup> Carta de Albareda a Sánchez de Muniáin, 12.III.1947, 6/13/327, Archivo José María Albareda, AGUN. Al día siguiente, el director Sánchez de Muniáin contestó que convenía la separación clara de la información nacional, elaborada por la redacción, de la información del extranjero tomada de otras fuentes y con otro carácter: “[...] achica el tamaño de la revista, y pone en primer plano cosas que, por ir al final de ella, no serían leídas si fueran al final de un grueso tomo de hojas blancas” (carta de Sánchez de Muniáin a Albareda, 13.III.1947, 6/13/326, Archivo José María Albareda, AGUN).

<sup>19</sup> Calvo Serer había pedido a Pérez Embid que moderase su impaciencia y se apoyase en Juretschke para presionar a Albareda. Pérez Embid le contestó respecto a la relación tirante con Albareda: “[...] ha mejorado mucho, aunque yo sigo pensando que es absolutamente imposible llegar a un entendimiento operante” (carta de Pérez Embid (Madrid) a Calvo Serer, 1.V.1947, 1/29/99, Archivo Rafael Calvo Serer, AGUN).

Embid concluyó que el libro era “sectario, enconado y hábilmente parcial” (p. 493) y no compartió –entre otros criterios- las fechas límites elegidas, en particular la de 1931:

“1936 hubiera sido, en cambio, una fecha tope ideal para esta antología. España inició en ese año una rectificación trágica de la aplicación práctica del concepto que de ella misma tenían muchos de sus intelectuales.”<sup>20</sup>

En este comentario y en otros trabajos, Pérez Embid había bebido de las mismas fuentes historiográficas que su amigo Calvo Serer. Los dos jóvenes profesores universitarios se sentían herederos de una concepción tradicional de la historia de España y estaban dispuestos a difundir estas ideas a través de las revistas, los libros, las clases y los cursos de verano en Santander y en La Rábida.

A la vera de Pérez Embid, entre los principales artífices de la revista en 1947 estaba el redactor-jefe Juretschke. Durante las vacaciones el filólogo alemán reflexionó sobre el estado de *Arbor* :

“Y mi impresión primera sigue siendo que lo peor ya está hecho, por mucho que nos quede por hacer. Ahora nos tocará demostrar que no solo sabemos trabajar [...]”<sup>21</sup>

Juretschke velaba particularmente por la sección de “Notas” (artículos de menor extensión que los “Estudios”). De éstas comentó particularmente una nota en preparación de Laín. De la sección de “Bibliografía” opinó que estaba en auge y había encargado un comentario a Álvaro d’Ors<sup>22</sup> sobre el libro *Vida de Sócrates* de Antonio Tovar<sup>23</sup>. La petición de una reseña hecha con esmero y de guante blanco para el libro de Tovar y de una nota a Laín son dos botones de muestra –entre otros muchos- de la sintonía y la unidad de los intelectuales

<sup>20</sup> *Arbor*, 21, (V-VI.1947), pp. 488. El libro criticado era de Ángel DEL RÍO y M. J. BENARDETE, *El concepto contemporáneo de España. Antología de Textos (1895-1931)*, Buenos Aires, Losada, 1946.

<sup>21</sup> Carta de Juretschke (Mallorca) a Pérez Embid, 6.VIII.1947, 3/1/158, Archivo Florentino Pérez Embid, AGUN.

<sup>22</sup> **Álvaro d’Ors** (Barcelona, 14.IV.1915; Pamplona, 1.II.2004). En la Universidad de Madrid cursó Derecho y Filología. Obtuvo por oposición la cátedra de Derecho Romano en la Universidad de Granada (XII.1943) y después se trasladó por permuta a Santiago de Compostela (1944). Fue uno de los primeros supernumerarios del Opus Dei (5.VI.1949). Publicó once colaboraciones en la revista *Arbor*. Desde el curso 1961-1962 se incorporó al claustro de la Universidad de Navarra hasta su jubilación. Una síntesis de su obra y su pensamiento cfr. Rafael DOMINGO, *Álvaro d’Ors. Una aproximación a su obra*, Cizur Menor, Thomson-Aranzadi, 2005.

<sup>23</sup> En este libro y en un artículo sobre Sócrates, Tovar se presentaba como un pensador no confesionalmente católico y abogaba por filósofos y escritores clásicos y modernos heterodoxos. En el artículo, reflexionaba sobre el inútil empeño de “buscar sentido en lo que es un azar”, apoyándose en Unamuno. Rompió una lanza por el optimismo del filósofo griego válido para la situación crítica actual (cfr. Antonio TOVAR, *Vida de Sócrates*, Madrid, Revista de Occidente, 1947; Antonio TOVAR, “Sócrates y el cristianismo”, *Alferez*, 3, (30.IV.1947).

en 1947<sup>24</sup>. Con el paso del tiempo y la cristalización de distintos equipos culturales esa unión monolítica - manifestada en la cooperación de unos y otros en las mismas revistas y en otros medios- irá agrietándose en favor de los enfrentamientos por el control de la cultura al servicio del Estado.

La impresión del director de *Arbor*, Sánchez de Muniáin, era satisfactoria, tal como manifestó a Albareda:

“ARBOR va bastante bien, y pronto irá mejor. Estoy encantado con Florentino Pérez Embid. Vale mucho. Tiene espíritu de iniciativa y discreción. Contando con él y con Juretschke está garantizada la vida e incluso el desarrollo pujante de nuestra Revista.”<sup>25</sup>

Mientras tanto, en Londres Calvo Serer había elaborado un artículo extenso, que fue revisado por Juretschke y retocado por Pérez Embid. Una vez corregido, la nueva versión entusiasmó a Sánchez de Muniáin, que decidió imprimir quinientas separatas con el propósito de repartir fuera de España desde las embajadas<sup>26</sup>. El artículo abría el número 24 bajo el título “Una nueva generación española”<sup>27</sup>. Esta generación tenía la misión “de rehacer la cultura española” (p. 334). El autor se presentó como abanderado de una corriente que quería tomar conciencia nacional de la mano de Menéndez Pelayo (p. 335). ¿Quiénes componían esta generación? La “nueva generación” estaba formada por escritores jóvenes, que pretendían exponer una determinada visión tradicional de España, en y desde la revista *Arbor*. Con propiedad se les podía considerar de la misma generación<sup>28</sup>, ya que

---

<sup>24</sup> En una carta de Pérez Embid a Calvo Serer le dijo que había pedido un prólogo para un libro a Laín “[...] somos muy amigos de Cultura Hispánica- le he hablado en líneas generales de la colección, y se quedó encantado y entusiasmado” (carta de Pérez Embid (Madrid) a Calvo Serer, 14.X.1947, 1/29/229, Archivo Rafael Calvo Serer, AGUN).

<sup>25</sup> Carta de Sánchez de Muniáin (Madrid) a Albareda, 29.IX.1947, 6/114/258, Archivo José María Albareda, AGUN.

<sup>26</sup> Cfr. carta de Pérez Embid (Madrid) a Calvo Serer, 4.XI.1947, 3/1/227, Archivo Florentino Pérez Embid, AGUN. Por otro lado, el secretario de *Arbor* sugirió pedir un trabajo a Arturo Duperier, un investigador exiliado de prestigio, que había sido recomendado por Luca de Tena. Se estimaba interesante conseguir su colaboración e influir en su posible regreso a España. Duperier era catedrático de Geofísica de la Universidad de Madrid, que dio clases en la Universidad de Londres hasta su retorno en 1953 (cfr. Alicia ALTED, *La voz de los vencidos. El exilio republicano de 1939*, Madrid, Aguilar, 2005, pp. 263-264).

<sup>27</sup> Cfr. Rafael CALVO SERER, “Una nueva generación española”, *Arbor*, 24, (XI-XII.1947), pp. 333-349. Este artículo también fue publicado en la presentación del primer volumen de la colección libros de la editorial Rialp B.P.A. (Biblioteca del Pensamiento Actual) “Nota Preliminar” en Romano GUARDINI, *El mesianismo en el mito, la revelación y la política*, Madrid, Rialp, 1947, pp. 9-33. En este artículo-manifiesto Calvo Serer propugnó sustituir la Europa racionalista y marxista por una nueva Cristiandad (p. 337; p. 341), volviendo a las raíces cristianas de su pasado (p. 344).

<sup>28</sup> Entre estos jóvenes valores Pérez Embid destacó a “José Luis Pinillos, Federico Suárez, Vicente Palacio Atard, José Gutiérrez Maesso, Juan Roger, Ángel López-Amo, Francisco de Asís Caballero, Pablo Tiján, Álvaro d’Ors y también la mía” (Florentino PÉREZ EMBID, “Breve historia de la revista *Arbor*”, *Arbor*, 75, (III.1952), p. 308). Sorprende que no aparezca el nombre de Juretschke, debido probablemente a que su primera

habían nacido entre 1915 y 1920: Álvaro d'Ors (1915), Federico Suárez<sup>29</sup> (1917), Ángel López-Amo<sup>30</sup> (1917), Florentino Pérez Embid (1918), José Luis Pinillos<sup>31</sup> (1919), Vicente Palacio Atard (1920)<sup>32</sup>. En este grupo también se incluyeron varios profesores refugiados, como el croata Pablo Tiján<sup>33</sup> y el francés Jean Roger<sup>34</sup>.

colaboración escrita se publicó en 1948 y, por este motivo probablemente, Pérez Embid omitió su nombre entre los escritores más activos del 47. En cambio, aparece Francisco de Asís Caballero que sólo escribió un trabajo en el nº 24 sobre "La iglesia anglicana ante la crisis del sentimiento religioso en Inglaterra". El caso de José Gutiérrez Maesso era distinto, ya que publicó desde 1947 -en las secciones de bibliografía y en el suplemento de arte y literatura- hasta 1950.

<sup>29</sup> **Federico Suárez Verdeguer** (Valencia, 1917; Madrid, 2005). Fue becario del Colegio Mayor Juan de Ribera de Burjasot desde 1934, donde convivió con Calvo Serer varios cursos. Estudió Historia en la Universidad de Valencia y se doctoró en Madrid (1942). Fue becario del Consejo (1943-1945) y encargado de cátedra en Valencia. En 1947 fue colaborador del Instituto "Jerónimo Zurita" del Consejo. En la U.I.M.P. fue secretario de intercambio (1947), director de estudios (1948) y vicerrector (1949). Obtuvo la cátedra de Historia de España Moderna y Contemporánea en la Universidad de Santiago (22.V.1948). En 1948 se ordenó sacerdote (era del Opus Dei desde 1940). Publicó en la B.P.A. y en *Arbor*. En 1956 se trasladó a Pamplona para poner en marcha la Escuela de Historia del Estudio General de Navarra (cfr. Archivo Federico Suárez, AGUN).

<sup>30</sup> **Ángel López-Amo Marín** nació en Alicante (16.XII.1917). Estudió Derecho en Valencia. Al terminar la guerra civil conoció el Opus Dei, al que se vinculó. Fue becario del C.S.I.C. (1941-1945) y estuvo pensionado por el Consejo en Coimbra durante el verano de 1944. Obtuvo la cátedra de Historia del Derecho Español por oposición en Valencia (27.VII.1945). Gracias a una beca de Relaciones Culturales marchó a Suiza (IV.1947-VII.1948), donde trabó una honda amistad con Eugenio Vegas, que era el preceptor del hijo de Don Juan de Borbón, con el que también congenió. A su regreso dio clases en las Universidades de Santiago y Oviedo (1948-1952). Ganó el Premio Nacional de Literatura en 1952. Publicó 5 colaboraciones en *Arbor*. A partir de 1952 fue profesor de Juan Carlos de Borbón, hasta su muerte en accidente de coche (20.XII.1956) (cfr. Archivo Ángel López-Amo, AGUN).

<sup>31</sup> **José Luis Pinillos Díaz** (Bilbao, 1919) estudió Filosofía y Letras. Fue combatiente de la División Azul. Defendió la tesis doctoral sobre "El concepto de sabiduría", dirigida por José María Sánchez de Muniáin, en la Universidad de Madrid, en 1949. Amplió estudios de Psicología en Bonn (1949-1950) y Londres (1952-1953). Desde 1947 hasta 1949 Pinillos se convirtió en el complemento del binomio Pérez Embid-Juretschke en el equipo basilar de *Arbor*, como responsable de la sección "Crónica Cultural Española". En 1954 fue uno de los pioneros del Departamento de Psicología Experimental del CSIC y de la Escuela de Psicología de la Universidad Complutense. En 1961 ganó la cátedra en Valencia y después en Madrid.

<sup>32</sup> **Vicente Palacio Atard** (Bilbao, 1920). Estudió Filosofía y Letras en Madrid. Defendió la tesis doctoral sobre "El tercer pacto de familia" (1944). Fue becario del Instituto Zurita del C.S.I.C. (1943-1945). Por oposición ganó una plaza de profesor adjunto en la Facultad de Filosofía y Letras en Madrid (1947) y después la cátedra en Barcelona (22.IV.1948). Se trasladó a Valladolid (1948), donde permaneció hasta 1957, año en el que volvió a Madrid. En Valladolid trabajó como colaborador de la sección de historia del Instituto Zurita del C.S.I.C. (1949) y secretario de la Escuela de Historia Moderna (1950). Publicó un libro (su tesis doctoral) en la B.P.A. y seis artículos en *Arbor*.

<sup>33</sup> **Pablo Tiján** era un refugiado de origen croata, que había huido de Yugoslavia durante la II Guerra Mundial, dejando a su mujer e hija en Croacia. Su cuñado era otro refugiado croata, el periodista y poeta Luka Brajnovic. Tiján trabajó sobre la lengua y literatura eslavas en el C.S.I.C. y fue nombrado jefe de la Sección Eslava del Departamento de Culturas Modernas dirigido por Calvo Serer. Autor de *Génesis y morfología de la idea eslava e Introducción a los estudios eslavos*; colaborador habitual de *Arbor* desde el nº 23 (IX-X.1947).

<sup>34</sup> **Jean Roger** (pseudónimo de Jean Marie Rivière) era un profesor francés, que se especializó en lengua y cultura del Lejano Oriente en La Sorbona. De pensamiento político autoritario en la línea de Acción Francesa, trabajó en el servicio de represión de la masonería del gobierno de Vichy. Condenado a muerte por De Gaulle

En torno a Pérez Embid y bajo la supervisión de Calvo Serer, que “continuó siguiendo temas y colaboradores, subrayando las preocupaciones europeas y estimulando la repercusión internacional”<sup>35</sup>, estaba cristalizando un equipo cultural. A lo largo del año 47 la revista había mejorado su imagen en el exterior, merced a comentarios y noticias publicados en revistas suizas e italianas. Desde la redacción se fijaron unos objetivos en la venta en librerías, la ordenación de las suscripciones y el intercambio con otras publicaciones<sup>36</sup>. Un paso importante fue la llamada “tertulia de *Arbor*” en el nuevo edificio de la secretaría del Consejo, los viernes después de comer, en la que se comentaban los sumarios de los próximos números y la repercusión del número anterior.

A finales de 1947 la dirección de la revista aprobó un proyecto novedoso para el año siguiente: periodicidad mensual, contenido más cultural y menos científico-técnico y con nuevas firmas. Lo que se pretendía era romper con la diversidad de temas y autores -la revista como escaparate de los institutos del Consejo- y abrir una nueva etapa con humanistas noveles y también con intelectuales de cierto relieve. Por ello, Calvo Serer planteó la incorporación del suizo Heinrich Brackelmanns, que podía trabajar en temas de cultura germánica en la revista<sup>37</sup>. En palabras del propio Calvo Serer éste podría ser “otro Juretschke”: un hombre con idiomas, contactos y una mente ordenada, capaz de hacer cualquier tarea, ya fuese administrativa o creativa<sup>38</sup>. En los planes de Calvo Serer la incorporación del profesor de Friburgo era de vital importancia y rogó a Pérez Embid que insistiese ante Albareda. Una prioridad de Calvo Serer era descubrir colaboradores, que pudiesen formar parte de un equipo cultural al terminar su estancia en Londres. Además de Brackelmanns, entre los más apreciados estaban López-Amo, pensionado en Zurich por Relaciones Culturales, al que había propuesto

---

huyó de Francia. Se incorporó al C.S.I.C. gracias a la intervención de Albareda, que le nombró colaborador del Instituto “Bernardino de Sahagún”. Poco después fue el responsable de la sección francesa del Departamento de Culturas Modernas. Jefe del Servicio de Documentación del C.S.I.C. Publicó en varias revistas con el pseudónimo de Joaquín Sampere Castillejo y Juan Roger Rivière.

<sup>35</sup> Florentino PÉREZ EMBID, “Breve historia...”, p. 308.

<sup>36</sup> Cfr. carta de Calvo Serer (Londres) a Albareda, 6.XII.1947, 1/29/298, Archivo Rafael Calvo Serer, AGUN. En esta carta, Calvo Serer comentó que había conversado con Tom Burns, director de la *Dublin Review* sobre el intercambio de artículos.

<sup>37</sup> **Heinrich Brackelmanns** era profesor - experto en Filosofía de la Historia- de la Universidad de Friburgo, donde le conoció Calvo Serer. Después de numerosos trámites, Albareda facilitó el traslado, que se produjo a finales de junio de 1948. Se alojó en la residencia del C.S.I.C., sin dominar totalmente el castellano. Trabajó bajo la batuta de Calvo Serer como colaborador del seminario de Filosofía de la Cultura. Publicó tres colaboraciones en *Arbor* sobre Guardini, Fritz Ernst y trabajos de bibliografía en Alemania.

<sup>38</sup> Cfr. carta de Calvo Serer (París) a Pérez Embid, 23.IX.1947, 1/29/215, Archivo Rafael Calvo Serer, AGUN.

marchar a la nueva delegación del C.S.I.C. en Roma; y Roberto Saumells<sup>39</sup>, que parecía dispuesto a sustituirle en Suiza, abandonando París después de dos años en el Colegio de España. Sin embargo, los dos permanecieron en Suiza y Francia un curso más, manteniendo una relación cada vez más estrecha con Calvo Serer.

A partir del 48 *Arbor* pasó de una periodicidad bimestral a mensual, iniciándose un giro paulatino hacia una publicación cada vez más en sintonía con la sensibilidad de Calvo Serer. A pesar de la distancia, éste fue nombrado redactor gracias a la insistencia de su amigo Pérez Embid, en enero de 1948. Calvo Serer contaba con varias personas dóciles en puestos relevantes de la revista: el secretario Pérez Embid y los redactores Pinillos y Juretschke en el nuevo consejo de redacción compuesto por doce miembros. En otro plano estaba uno de los subdirectores Paniker, que tenía intereses comunes con estos, pero no formaba parte de lo que se podría denominar “triumvirato” (Pérez Embid, Juretschke y, en tercer lugar, Pinillos) de la revista conectado con Calvo Serer<sup>40</sup>.

En febrero publicó su primer trabajo en *Arbor* un historiador llamado José María Jover. Este ensayo versaba sobre los valores que entraron en crisis con la irrupción de la reforma luterana y la consiguiente quiebra de la unidad espiritual europea. El autor se detuvo en el análisis de la derrota del ideal de Cristiandad, defendido por Carlos V, frente a la Modernidad y sus presupuestos de nacionalismo, libertad religiosa y el principio de equilibrio entre los Estados (p. 169). Terminó con una sugerencia: el tricentenario de Westfalia era un momento de meditación en torno a la lucha de España por la unidad espiritual de Europa (p. 182)<sup>41</sup>.

<sup>39</sup> **Roberto Saumells Panadés** nació el 5 de agosto de 1916 en Gironella (Barcelona). Estudió Filosofía y Letras en Barcelona. Obtuvo una beca de ampliación de estudios en París, residiendo en el Colegio de España (1945-1948). Calvo Serer le proporcionó una subvención de Relaciones Culturales; a cambio le pedía que localizase libros y revistas para *Arbor* demandados por Juretschke. Surgió una relación estrecha, de maestro a discípulo, a pesar de haber nacido en el mismo año. A su regreso a España continuó con la tesis doctoral y fue nombrado vicesecretario del Instituto de Hispanismo (I.IV.1949). A partir de 1950 impartió clase de Cosmología como profesor encargado de curso en la Universidad de Madrid. Fue colaborador de *Arbor* con 8 trabajos publicados entre 1949 y 1951. En 1958 obtuvo la cátedra de Filosofía de la Naturaleza en Madrid.

<sup>40</sup> El otro subdirector era Rafael Balbín, que además se ocupaba de la secretaría del Patronato Menéndez Pelayo y de las Publicaciones del Consejo, la vicesecretaria María Jiménez Salas, que trabajaba en las cuestiones administrativas de la revista desde los inicios, y los redactores Jesús Fernández Noguera (responsable de los artículos de ciencias), Valentín García Yebra (traductor), Francisco de Asís Caballero (traductor del alemán) y Gonzalo Pérez de Armiñán (cfr. *Arbor*, 25-28, (I-IV.1948), reverso de la portada del tomo IX, donde aparece el consejo de redacción al completo). Aparte del consejo de redacción estaba el secretario del Consejo, Albareda, que influía directamente con sus observaciones. En 1948 la revista tenía cuatro secciones: Estudios, Notas, Información Cultural y Bibliografía. La tercera sección se dividía en tres: Información Cultural del Extranjero, Crónica Cultural Española (escrita por Pinillos) y Actividades del Consejo.

<sup>41</sup> Cfr. José María JOVER, “La Alta Edad Moderna”, *Arbor*, 26, (II.1948), pp. 157-184. **José María Jover Zamora** (Cartagena, 5.VI.1920) estudió Historia en Murcia y Madrid (1939-1942). Fue becario del Instituto Jerónimo Zurita del C.S.I.C. (1944-1948). Defendió la tesis doctoral en 1947 (premio Menéndez Pelayo 1947), que fue publicada dos años después con el título *1635. Historia de una polémica y*

En el número siguiente un joven filósofo Alfonso Candau publicó su primera colaboración en *Arbor*. En este comentario bibliográfico aludió a la fidelidad de la filosofía española a la tradición:

“[...] en una hora en que se quiere que sea toma de conciencia de lo nacional, como vía de un resurgimiento español en todos los órdenes, la figura de Menéndez Pelayo es por demás interesante como buceador de lo más profundo de nuestro ser español.”<sup>42</sup>

En abril y mayo de 1948 Calvo Serer pasó unas semanas en Madrid. Conversó detenidamente con sus hombres de confianza de la redacción de *Arbor* y pudo felicitar al subdirector Balbín por la reciente cátedra de Lengua y Literatura Españolas en la Universidad de Madrid. En mayo publicaron estudios dos escritores afamados: Lain, director de *Cuadernos Hispanoamericanos*, y Nicolás González Ruiz, colaborador de *Ecclesia* y *Ya*. Y junto a las firmas consagradas, aparecieron aportaciones de jóvenes colaboradores, como la primera reseña en *Arbor* de Antonio Fontán<sup>43</sup> sobre un libro de Pabón acerca de Homero.

En el número doble 33-34 colaboró por vez primera el joven diplomático Gonzalo Fernández de la Mora<sup>44</sup>. En “Esquema y ética de la colaboración” reflexionó sobre Francia durante la ocupación alemana<sup>45</sup>. La

---

*semblanza de una generación*. En la Universidad de Madrid fue ayudante de la cátedra de Historia de España Moderna (1947-1949), que impartía su director de tesis Cayetano Alcázar. Pasó a ser colaborador del Instituto Jerónimo Zurita del C.S.I.C. (1949). Ganó la cátedra de Historia Universal Moderna y Contemporánea en Valencia (6.XII.1949). Publicó seis trabajos en esta revista hasta 1954.

<sup>42</sup> Alfonso CANDAU, “El concepto y el valor de la Filosofía Española”, *Arbor*, 27, (III.1948), pp. 468-471. Pérez Embid le había pedido hacer un comentario de un libro sobre Menéndez Pelayo del jesuita Iriarte y le invitó a la tertulia de *Arbor*, que se había trasladado a los martes. Este mismo proceso se repetía con los jóvenes colaboradores de la revista: primero escribían reseñas y recensiones, y si demostraban madurez y criterio se les pedían notas o estudios.

**Alfonso Candau Parias** (El Coronil, Sevilla, 28.XI.1922). En 1940 inició los estudios de Filosofía y Letras en Madrid y terminó el doctorado en 1951, con premio extraordinario. En el curso 1952-1953 se desplazó a la Universidad de Munster para trabajar con Josef Pieper. En los años 1949 y 1950 se encargó de escribir la sección “Crónica cultural española”. En 1957 ganó la cátedra de “Fundamentos de Filosofía e Historia de los Sistemas Filosóficos” en la Universidad de Valladolid

<sup>43</sup> **Antonio Fontán Pérez** (Sevilla, 15.X.1923) comenzó Filosofía y Letras en la Universidad de Sevilla (1940-1942) y se especializó en Filología Clásica en Madrid (1942-1944). En Sevilla trabó amistad con Florentino Pérez Embid y, poco después, se incorporó al Opus Dei en 1943. Fue ayudante y profesor adjunto de Filología Latina en la Universidad de Madrid (1944-1949) y colaboró en el Instituto de Filología “Antonio Nebrija” del C.S.I.C. Defendió la tesis doctoral sobre Séneca en 1948 y ganó la cátedra de Filología Latina en la Universidad de Granada en 1949. Colaborador de *Arbor*, revista en la que publicó reseñas y artículos diversos. De Granada se trasladó al Estudio General de Navarra como catedrático de Filología Latina y años más tarde se incorporó a la Universidad Autónoma de Madrid y después a la Complutense.

<sup>44</sup> **Gonzalo Fernández de la Mora y Mon** nació en Barcelona (30-IV.1924) y murió en Madrid (10.II.2002). Estudió Derecho y Filosofía y Letras en Madrid, con premio extraordinario de la licenciatura de Derecho (1946). Miembro de la Juventud Monárquica, fue detenido por repartir octavillas en el cine Callao (1946). Ingresó por oposición en la Escuela Diplomática y al terminó fue enviado a la Legación de España en Alemania. No perdió contacto con la revista *Arbor*, en especial con Calvo Serer, que le exhortó a seguir ampliando estudios en Filosofía del Derecho. Después de pasar dos años en Frankfurt y Bonn (1949-1950) trabajó en temas de política

justicia francesa se había equivocado al condenar como delito la postura de Petain, por no tener en cuenta la difícil opción hecha pensando en el bien de Francia, en definitiva, por patriotismo (p. 103). El autor sentenció que los procesos habían polarizado a la sociedad gala (p. 108). Este trabajo había sido pedido por Pérez Embid, que quedó sumamente satisfecho del resultado final. Así lo confesó a Juretschke, manifestando que se encontraban ante un artículo valioso y profundo sobre un tema reciente.

En noviembre, Pérez Embid y Miguel Siguán<sup>46</sup> escribieron dos trabajos pensando en el público catalán. Con antelación Pérez Embid había sugerido a Juretschke encargar una tirada de cien separatas de su artículo para propaganda en Cataluña<sup>47</sup>. Lo tituló “Sobre lo castellano y España” y era algo más que una reseña del libro de Elías de Tejada *Las Españas. Formación Histórica, tradiciones regionales*. Compartía la pluralidad solidaria de España, pero disenta de la opinión del autor sobre el acristianismo de Andalucía –Pérez Embid era andaluz y católico- y la visión esencial de Castilla. De la mano de Jover y Palacio Atard, Pérez Embid juzgó que los principios de la España de los Austrias eran perennes y la conciencia nacional había quedado cristalizada en los siglos XVI y XVII, pero no se logró una convivencia armónica entre las diversas regiones y lenguas. Y culpó a la generación del 98 de la retórica de lo castellano. A modo de conclusión, se atrevió a defender que la minoría dirigente se inspirase en el espíritu de Castilla del Siglo de Oro, sin soslayar Aragón, Cataluña y Andalucía:

“[...] la seriedad y el profundo sentido realista de Cataluña [...] la idea de una ordenada y efectiva libertad, que es el profundo legado de la Edad Media aragonesa, y también la superioridad en la valoración relativa de las cosas y el modo particular de señorío –verdadero por ser congénito y natural, no fanfarrón ni literario-, que son característicos del hombre del campo andaluz.”<sup>48</sup>

---

cultural en el Ministerio de Asuntos Exteriores. En 1952 recibió el Premio Luca de Tena, y multiplicó sus colaboraciones en *ABC* y *Ateneo*. Calvo Serer le nombró vicedirector del Departamento de Culturas Modernas a finales de 1951.

<sup>45</sup> Cfr. Gonzalo FERNÁNDEZ DE LA MORA, “Esquema y ética de la colaboración”, *Arbor*, 33-34, (IX-X.1948), pp. 95-110.

<sup>46</sup> **Miguel Siguán Soler** (Barcelona, 1918) estudió Filosofía y Letras en la Universidad de Barcelona. En 1947 era director de un centro de formación profesional en Hospitalet de Llobregat. Entabló cierta amistad con Calvo Serer en un curso de verano en Santander, en el verano del 47. Colaborador de *Arbor* desde enero de 1948, sirviendo de enlace con la intelectualidad catalana. Después de una estancia en la *London School of Economics* se doctoró en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, con una tesis sobre “La psicología del amor en la mística cisterciense del siglo XII” (1951). A partir de 1951 comenzó a trabajar en el Departamento de Filosofía de la Cultura dirigido por Calvo Serer. Con el paso del tiempo fue uno de los pioneros en los estudios de Psicología en el C.S.I.C. junto a José Luis Pinillos. En 1962 obtuvo la cátedra de Psicología en la Universidad de Barcelona (cfr. Archivo Miguel Siguán, AGUN).

<sup>47</sup> Cfr. nota de Pérez Embid a Juretschke, 7.X.1948, 3/1/1024, Archivo Florentino Pérez Embid, AGUN.

<sup>48</sup> Florentino PÉREZ EMBID “Sobre lo castellano y España”, *Arbor*, 35, (XI.1948), pp. 263-276.

Tanto éste como el de Siguán eran dos notas claramente redactadas con vistas a influir y vender en Cataluña. Siguán publicó “En torno a la actualidad cultural de Cataluña”, en la que defendió, con un tono apologetico, la necesidad del mecenazgo y de la cultura en lengua catalana, destacando la publicación de un volumen de la Biblia en catalán y los actos conmemorativos del centenario de Balme<sup>49</sup>.

El año 48 terminó con la concesión del premio nacional al mejor número monográfico de revista para *Arbor* concedido por la Dirección General de Propaganda. La gestación de este número extraordinario fue sumamente laboriosa. El tema elegido tenía relación con la efemérides de 1898. Se publicaron cuatro estudios, seis notas y otras seis colaboraciones con firmas de reconocido prestigio (Gerardo Diego, Fernández Almagro, Laín, entre otros) y de jóvenes prometedores (Torrente Ballester, Aranguren y Sopena por ejemplo) y de dos redactores de *Arbor* (Pinillos y Juretschke)<sup>50</sup>. Tanto Juretschke como Pinillos arremetieron contra el pensamiento de Unamuno. El primero escribió un estudio extenso:

“Comentando a Unamuno se recoge también el tópico de las dos Españas. Digo tópico porque en la discusión sobre el carácter de todas las grandes naciones europeas se encuentran infaliblemente las dos Francias, las dos Alemanias, las dos Inglaterra, de la que una suele ser más nacionalista y más pura, y la otra más comprensiva y más europea.”<sup>51</sup>

Pinillos se posicionó -en un meditado trabajo bibliográfico- junto a los autores que cuestionaban la profundidad teológica y filosófica del escritor vasco, al que definió como pensador no católico y “protestantizado”<sup>52</sup>. A estos trabajos no se pudo sumar un artículo de Calvo Serer porque no había sido aceptado por Juretschke y Pérez Embid, recomendándole rehacer el trabajo y publicarlo más adelante.

De este modo, terminaba lo que se podría denominar de segunda etapa *Arbor* (X.1946-XII.1948). En enero de 1949 Calvo Serer fue nombrado subdirector al abandonar el cargo Paniker. Poco a poco introdujo

<sup>49</sup> Cfr. Florentino PÉREZ EMBID, “Breve historia...”, p. 309. En este artículo se recogen más nombres de personas que colaboraron en ese año, pero sin mantener una relación estrecha con el denominado “triumvirato” de la revista, destacando Mariano Baquero Goyanes, Miguel Cruz Hernández, José María García Escudero e Ismael Sánchez Bella.

<sup>50</sup> Con el paso de los años Laín, Aranguren, Torrente y Sopena marcarían distancias respecto a la revista y al grupo *Arbor*. Sopena publicó nueve colaboraciones (la última en el verano del 51); Aranguren seis (la última en diciembre del 51); Laín cinco (la última en enero del 52) y Torrente cuatro (la última en febrero del 50). Estos y otros datos apuntan a que a principios de los 50 se estaba produciendo un alejamiento de estos intelectuales que tenían una sensibilidad distinta de los de *Arbor*.

<sup>51</sup> Hans JURETSCHKE, “La generación del 98, su proyección, crítica e influencia en el extranjero”, *Arbor*, 36, (XII.1948), pp. 517-544.

<sup>52</sup> Cfr. José Luis PINILLOS, “Unamuno en la crítica española de estos años”, *Arbor*, 36, (XII.1948), pp. 547-555.

nuevos colaboradores en la revista, le imprimió un aire más humanístico y, por fin, en junio de 1951 alcanzó la dirección de la revista. Pero estas nuevas etapas de *Arbor* quedan en el tintero.

## Conclusión

En este trabajo se ha intentado cuestionar el lugar común acerca del papel de Calvo Serer en la fundación y primera etapa de *Arbor*. Con el paso del tiempo fue ocupando puestos de responsabilidad y forjando un grupo de acción cultural conocido como “grupo *Arbor*”. El nombramiento de secretario en octubre de 1946 significó un giro paulatino en la revista, que no se interrumpió con su marcha a Londres al conseguir que le sustituyese Pérez Embid. Una manifestación de ese cambio fue la elaboración de la nueva sección llamada “Información Cultural del Extranjero”. Las estancias de Calvo Serer en Suiza y los contactos con hispanistas europeos le permitieron contactar con posibles colaboradores, que enviaron sus estudios y notas a *Arbor*, especialmente en la tercera etapa de la revista, es decir, a partir de 1949.